



CONSULTORIO FEMENINO

Araucario, Buenos Aires.—Es una manera de ser independiente, porque la ingratitud es la independencia del corazón. Esto debe haberlo dicho alguien antes que yo, porque es demasiado verdad.

Bendita, Buenos Aires.—Reflexione antes si es con entera libertad que va á dar usted ese paso, pues lo más



tristemente ridículo es empeñarse en hacer lo que se nos manda, en la ilusión de que lo queremos.

Rolanda, Buenos Aires.—No te hagas ilusiones. A él se le brindarán treinta sonrisas cuando apagues la tuya. Y tú... ¡ay! tendrás que aguardar sentada á la puerta de su casa, quizás hasta la víspera de tu primera cana. Has obrado mal.

Melíbea, Buenos Aires.—Lo mismo te digo. El no ha perdido nada, tú has perdido mucho. Ya no podrás entregarle toda tu vida al que cargue contigo, porque el otro tendrá de tu vida una buena parte en colección con otros pedazos de vidas... ¡Pobrecillas de nosotras las que no dejamos mandar al corazón!...

Chiquilina, Buenos Aires.—¿No es cierto que me engaña? Eso no estuvo bien. Pero soy buena y no guardo rencor.

Biscuit, Montevideo.—No quiero dar malos consejos. Aprenda á perdonar.

Huérfana de ilusiones, Montevideo.—Todos los que naufragaron en el golfo del desencanto, se lo merecieron, porque recuerde usted que todas tenemos lo que nos merecemos y que no nos merecemos otra cosa que lo que sabemos conquistar con nuestras propias manos. ¿Es que no hay más que cerrar los ojos y ponerse á soñar ricuras para creer que todo nos es debido? Patetizar en gemidos la sinsuerte que no supimos combatir es digno sólo de las que nacieron para naufragar. Si se codicia la vida en su integridad de dolores y placeres, preciso será arriesgar en la furia de sus temporales el áureo cargamento de ilusiones que nos fué dado en la obra de amor de nuestros padres. No basta creer que valemos, hemos de demostrárnoslo á nosotras mismas para demostrárselo después á los demás. ¿Y qué que la mayor parte sean unos títeres? Primero saber mirar después saber ver y luego saber tomar. ¿Tienes un trono y una nube roja y cantares célicos?... Puedes, pues, bien burlarte de los fantoches. En el respaldo de uno de los bancos quedó escrito: Sí, te quiero, cómo no...

Una morocha gruesa, Buenos Aires.—No conozco á ninguna que le haya dado buen resultado. Baños y mucho ejercicio. Alimentación vegetariana.

Maruka Ballester, Buenos Aires.—Espíritu fino y delicado, habilidad, imaginativa, poco sentimental, cerebralidad, propensión á alteraciones nerviosas, desarreglo funcional.

Tristán, Buenos Aires.—Abulia, sutileza, cerebralidad. *Magdalena de H.*—Vulgaridad, imaginación pervertida, sensualidad morbosa, simulación, deseo de adquirir, atonía frecuente, rasgos de voluntad, pasión de predominio. Características informes en la subconsciencia.

Incertidumbre.—Es poca. No era despreciable, se lo aseguro. Deseo poder servir-la.

Ramuntcha, Montevideo.—Cuando se pregunta si hay que tener fe en un amor es que no hay que tenerla. El temor de parecer ridículo puede malograr la elocuencia habitual.

La dureza y desconfianza sistemáticas matan el cariño. Dulzura y bondad siempre. Yo admiro ese libro, pero no sé lo que usted entiende por perjudicial. Espiritu simplista y unilateral; vaguedad de ideas.

Leubia sonrosada, Buenos Aires.—¿Cejas ó pestañas? Usted me dice cejas. Adaptable, disciplinada, egoísmo infantil. Sí, todavía bastante tiempo. Agradezco su homenaje.

Nerina Rosa, Buenos Aires.—I. Deben servirse á un tiempo. II. Lavándose la cabeza dos veces á la semana. III. La castidad y fricciones de alcohol.

La Petiza, Buenos Aires.—El es un poco zonzó, pero honrado al parecer. Lo más probable es que usted no le guste. No le conteste si no quiere ser nuevamente humillada.

Brisa Oriental.—I. En las páginas del "Consultorio" queda ya dicho. II. Es cierto. Deben preferirse las legumbres. III. El fuerte y rápido, frecuente. IV. No. V. Deben permanecer sentados. VI. No es incorrecto cuando se está con personas de confianza. VII. Pues diría que le falta valor.

Rayito de Luna, Montevideo.—Pues no hay que irritarse conmigo, porque quedamos en que somos, vosotras y yo, unas extraordinarias amigas que puedan decirse todo, hasta la amorosa injuria que la amistad verdadera inspira. En cada tonta que entre nosotras encuentro, amo lo que fui; y en cada perfecta lo que deseo ser. Ayer me reía pensando qué hermoso congreso podríamos formar todas juntas. Figúrate una asamblea de campanillas en nota de mi agudo en clave de sol alborotando sobre la cuestión sentimental, la cuestión sexual y la cuestión de las feas... Sería cuestión de callar pronto so pena de un Calaza cualquiera.

Archiduquesa, Buenos Aires.—No; unas cambian de pseudónimo, otras me escriben particularmente, algunas me comparan con su vecina y desconfían de mi sexo y muchas se enojan porque tuve la debilidad de no engañarlas. Pero el número de... las buenas es infinito, y yo ya podría dormir la siesta sobre un lecho de cartitas perfumadas. Un colchón de aire, ¿sabe? Tante amiche siamo...

NOEMIA DE LIS.